



EVIDENCIAS FUNERARIAS RURALES EN EL *TERRITORIUM* DE VALENTIA ENTRE LOS SIGLOS VI Y VII DC

Joaquim Botella Pascual

Introducción

Dentro del mundo funerario, en el ámbito topográfico, encontramos dos vertientes: la urbana y la rural. A la primera, vinculada a ciudades, corresponden núcleos de cierto rango jurídico, político, administrativo y religioso, donde los cementerios están bien definidos y jerarquizados como es el caso de *Valentia* entre otras grandes metrópolis. La segunda, la rural, corresponde a un área más heterogénea y diversa, donde se encuadran las *villae*, *vici* y otras estructuras rurales; donde, por proximidad, pueden tener en relación agrupaciones funerarias o cementerios rurales. Aunque este nexa no es siempre evidentemente, ya que arqueológicamente es difícil de constatar, como veremos a continuación. Además, estos restos funerarios muestran una variedad tipológica muy heterogénea y diversa a lo largo de los siglos VI y VII dC, a

raíz de la herencia romanovisigoda que se materializa en la arquitectura funeraria.

El *territorium* de *Valentia*: distribución de las evidencias funerarias rurales entre los siglos VI y VII dC

El aspecto geográfico es clave y fundamental para entender y dar contexto a la distribución espacial de cualquier territorio. En este caso, el *territorium* de *Valentia*, área de influencia de la Ciudad, se debe enmarcar entre la sierra Calderona, al norte; la sierra de Utiel y el altiplano de Requena, al oeste; la sierra de Martés, al sudoeste, y por la ribera del Júcar con la Albufera y el mar Mediterráneo, al este. Además, viene encuadrado también por los ríos Turia, Magro y Júcar.

Poniéndonos en contexto, durante los siglos V y VII dC, el *territorium* de *Valentia* sufrirá una serie de transformaciones, influidas por el conflicto entre visigodos y bizantinos. Pero también tendrán lugar cambios por

<1 Ánfora de la cámara sepulcral de la Senda de l'Horteta (Alcàsser). Museu de Prehistòria de València.



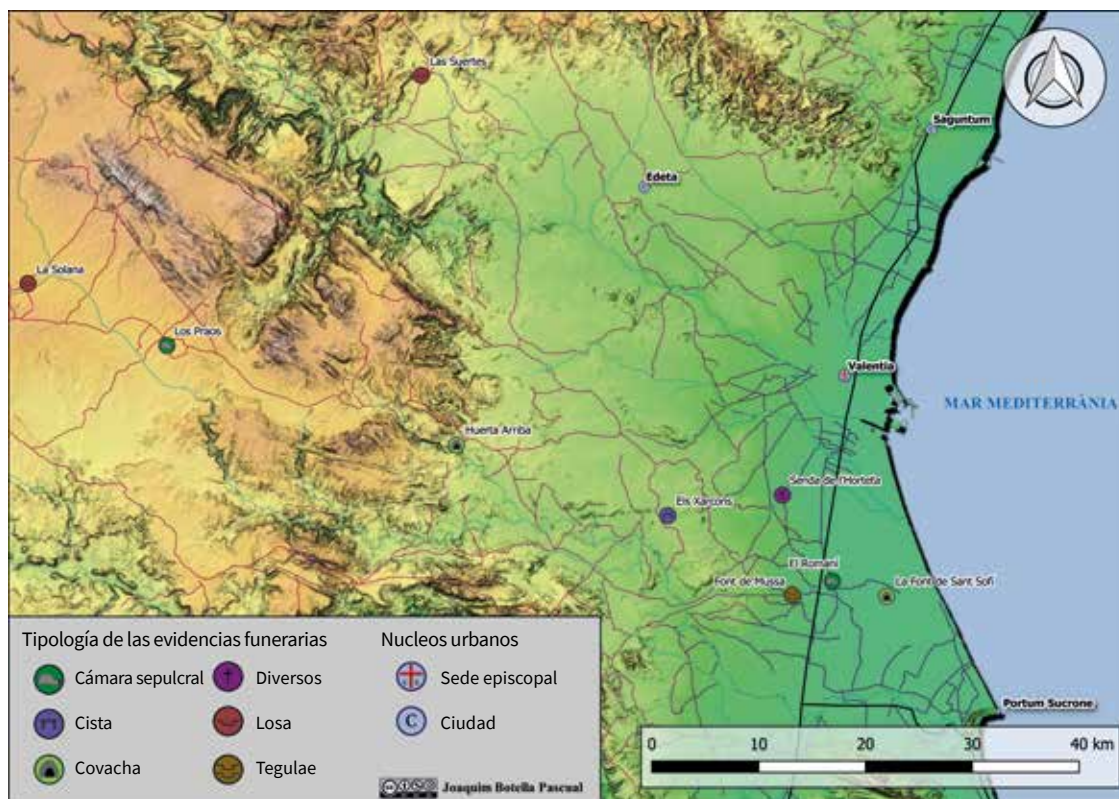
Ajueres de las cámaras sepulcrales del territorio de *Valentia*.

cuestiones económicas, como será la vinculación de los enclaves en el litoral por la importancia de los lazos comerciales que ofrecía el mar. Asistimos a un proceso de reactivación del mercado marítimo, como fue el caso del *Portum Sucrone*, donde se han documentado restos de ánforas, vidrios, cerámica de cocina, vajilla de mesa y ungüentarios procedentes de todo el Mediterráneo.

Mediante la aplicación de los Sistemas de Información Geográfica se ha cartografiado el *territorium* de

Valentia. A la hora de analizar un territorio hay que estudiar una serie de aspectos geográficos que pueden mostrar relación con las evidencias funerarias.

El primer factor que hay que tener en cuenta es la vinculación con las zonas de hábitat, es decir, debemos asociar los cementerios a los núcleos de población, tanto en el mundo urbano como en el rural. Este nexo se observa muy claramente en los cementerios urbanos, pero de manera más difusa en los rurales, porque hay casos don-



Mapa del territorio de *Valentia* con los núcleos urbanos y las evidencias funerarias.

de no se conoce el enclave rural, entonces se catalogan como enterramientos aislados o también, si hay un gran número de sepulturas, puede ser que varias comunidades rurales de una zona concreta depositaran sus difuntos en un mismo cementerio.

Pero este nexo no siempre es confuso, por ejemplo observamos relación con enclaves rurales en las sepulturas de La Solana (Utiel), con el hábitat de El Ardal (Caudete de las Fuentes) y a las inhumaciones de la Font

de Mussa. También encontramos vínculos con un posible asentamientos militar como sería el caso de la Senda de l'Horteta.

El segundo factor es la relación que hay con las vías de comunicación terrestres, que se configuran por las calzadas romanas como la vía Augusta, las vías secundarias y por último los caminos, sendas y vías pecuarias actuales. Si analizamos con los SIG la distancia de los nuevos yacimientos, respecto de la vía pecuaria más próxima,

se observan unos resultados de unos 326 m de media. Además, los restos más lejanos no superan los 850 m, lo que evidencia vínculos entre ambos puntos y una articulación del entorno rural.

Finalmente, el tercer factor es la relación con los recursos hidrológicos, principalmente los ríos, que son clave para los asentamientos humanos. Por ejemplo, los estudios de la zona del sudoeste de Salamanca revelan que los ríos son un rasgo geográfico con lazos con las necrópolis rurales que se ubican en pequeñas elevaciones siguiendo el curso fluvial.

Para buscar esta relación, hemos repetido el proceso analítico anterior y hemos comprobado cómo yacimientos como el de la Senda de l'Horteta se hallaba a una distancia de poco más de 200 m respecto del barranco de Picassent. Hay que destacar que, si analizamos la toponimia actual, las de la Font de Mussa y de Sant Sofí hacen referencia a puntos de extracción de agua.

Arquitectura funeraria

Las evidencias funerarias documentadas en el *territorium* de *Valentia* muestran un mundo funerario heterogéneo y diverso entre los siglos VI y VII dC, evidencias que presentan un legado de la tradición romanovisigoda y posteriormente algunas tendrán continuidad durante el siglo VIII dC.

Por una parte, tenemos las estructuras con cubierta de *tegulae*, características de las zonas más romanizadas, que eran colocadas llanas o a dos aguas coronadas o no con *imbrex*, encima de una fosa simple o en el mismo suelo sin excavar. Son una asimilación de las estructuras em-

pleadas en el siglo I aC para las incineraciones romanas y, en nuestra área de estudio, se enmarcan cronológicamente entre los siglos II y VII dC; por ejemplo, en la Font de Mussa (Benifaió) tenemos un cementerio rural con enterramientos de tipo *tegulae* a doble vertiente, cerca de una *villa* en la misma partida.

Por otra parte, de la arquitectura funeraria de tradición visigoda debían ser las fosas con cubierta de losas de piedra, depositadas horizontalmente o a doble vertiente, y las inhumaciones de tipo cista, que son estructuras simples hechas de piedras colocadas verticalmente en los límites de la fosa, y que pueden tener una cubierta formada por una o múltiples losas '*tegulae*', o no tener cubierta. Las inhumaciones en cista son utilizadas desde la prehistoria. Pero dentro de estos contextos, la cronología de uso comprende entre los siglos IV y VII dC, con posible continuidad durante las primeras comunidades musulmanas, como son las ocho sepulturas del Cabezo de Aleja (Ricote, Murcia).

Por ejemplo, en La Solana (Utiel), hay un grupo de tres fosas con cubierta de losas. En Las Suertes (Villar del Arzobispo), hay un conjunto de cinco enterramientos con cubierta de losas. Y en els Xarcons (Monserrat d'Alcalá), hay una tumba aislada de carácter colectivo con tres individuos en su interior, con una arquitectura de tipo cista y cubierta de losas.

Prosiguiendo con la tipología de la arquitectura funeraria, hay que destacar las construcciones subterráneas descritas como cámaras sepulcrales, como son las de Los Praos (Requena), la Senda de l'Horteta (Alcàsser) y el Romaní (Sollana). Estas criptas se construían excavando la marga; su estructura era la de un corredor de acceso

con una entrada sellada por una losa de gran tamaño, que conducía a una estancia con bóveda, donde se inhumaban los individuos en su interior.

Las cámaras sepulcrales evidencian la complejidad de los rituales funerarios que había entre los siglos VI y VII dC. Dentro del ámbito peninsular se observan paralelos con la misma área valenciana, pero fuera del *territorium* de *Valentia*, como son la Falquia (Beneixida), la cripta de Anna (Anna) y les Llomes (Bocairent). Por otro lado también hay que hacer referencia a la construcción excavada en la roca de *Ercavica*, la cual presenta semejanzas significativas con las cámaras sepulcrales del área valenciana.

Finalmente, en el ámbito tipológico habría que referenciar una serie de construcciones funerarias descritas como «covachas», que fueron encontradas en la Huerta de Arriba (Buñol) y la Font de Sant Sofí (Llaurí); y al individuo enterrado dentro del silo n.º 5 del yacimiento de la Senda de l'Horteta (Alcàsser).

Cultura material y ajuar funerario

La cultura material de los siglos VI y VII dC que ha sido identificada en las inhumaciones analizadas es heterogénea: agujas, anillos, pendientes, cerámicas y abalorios de collar entre otros. Aunque en muchos casos las sepulturas no tienen ningún tipo de ajuar sino exclusivamente los restos óseos, ya que siguen rigurosamente el rito cristiano, en el que lo único que importa es el mundo espiritual, donde la voluntad era conservar el cuerpo por la creencia en la salvación y la vida eterna.

Mayoritariamente el ajuar referenciado formaría parte del ornamento personal del individuo, con excepción

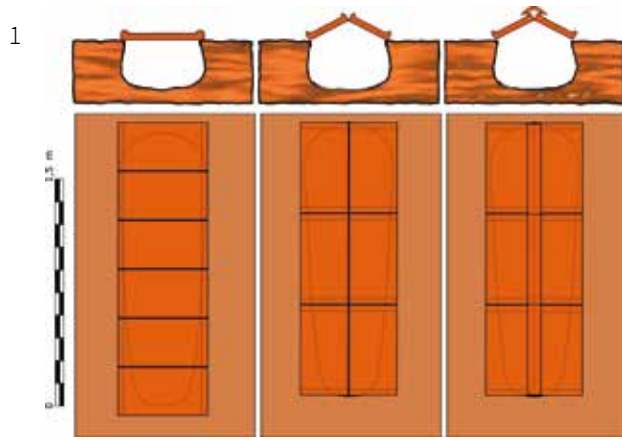
de los materiales cerámicos, por ejemplo, en els Xarcons (Montserrat d'Alcalá) con la jarra de color beis con asa y líneas incisas en el cuello y cuerpo globular; y la botella de color ocre, base ligeramente cóncava, cuerpo ovoide, cuello estilizado y cuello moldurado, que fue encontrada en el interior de la cámara sepulcral del Romaní (Sollana).

Pero sin duda, el caso más significativo es el de la Senda de l'Horteta (Alcàsser), donde se descubrió una cámara funeraria llena de diferentes tipos de cerámicas: ánforas africanas del tipo Keay LXXII y Keay LXXIX con decoración incisa del siglo V a final del VI dC, ánforas de pequeño formato como la Keay LXXI, a mano/torneta del tipo FPHW 8. De cerámica de cocina africana tardía, hay que destacar las cazuelas FCW 12.1, FCW 25.1 y una posible FCW 24.1, tapaderas, un mortero, bol/pátera, boles carenados, boles con tubo vertedor, ollas, orzas de tubo vertedor, jarra con boca de pellizco que data entre el 575-650 dC.

También hay una ollita de cerámica común regional, un bol con tubo vertedor y una jarra de cerámica común ibicenca y, para acabar, la cerámica común indeterminada.

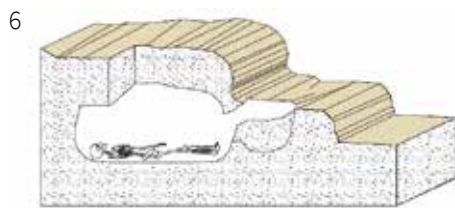
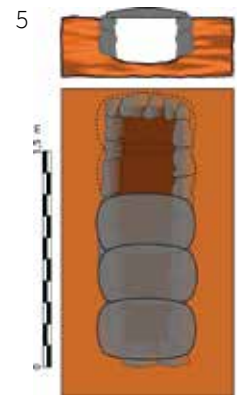
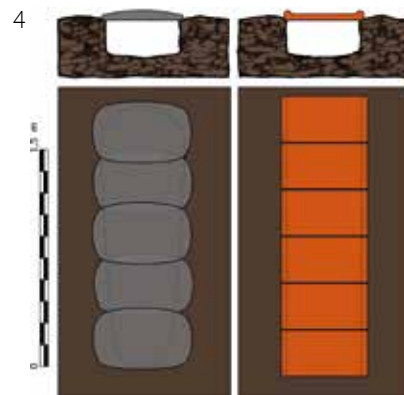
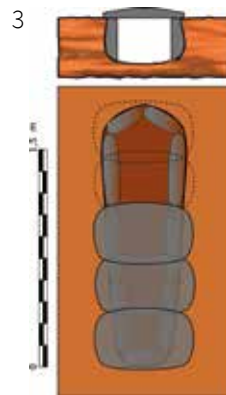
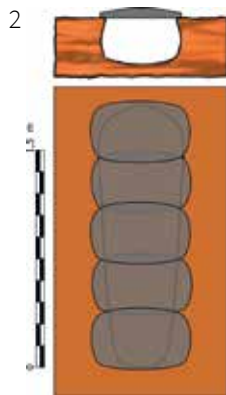
La riqueza cerámica del yacimiento de la Senda de l'Horteta evidencia la diversidad de los contactos comerciales que había durante los siglos VI y VII dC entre el litoral valenciano y las diferentes regiones del Mediterráneo.

Por lo que respecta al ornamento del ajuar funerario, hay que hacer referencia a los anillos de Los Praos (Requena) y el Romaní (Sollana) con dimensiones idénticas (\varnothing : 2,2 cm) (*fig.* 1.1 y 1.2). El primero es una anilla de plata de sección de cinta con inscripciones o símbolos de líneas y puntos en la parte llana del círculo. Este presen-



Tipología funeraria del ámbito valenciano (ss. VI-VII dC)

1. Sepulturas con cubierta de *tegulae*: plana, dos aguas i a dos aguas con *imbrex*.
2. Sepultura con cubierta de losas.
3. Sepultura excavada en la roca con cubierta de losas y *tegulae*.
4. Sepultura con paredes y cubierta con losas.
5. Sepultura con cubierta de losas.
6. Cámara sepulcral de Senda de l'Horteta (Alapont y Tormo, 2005: 174).
7. Silo con uso funerario de Senda de l'Horteta (Martínez Porral et al., 2015: 200).



ta paralelos con los cementerios de Naharros (Sevilla) y Castiltierra (Segovia). El segundo se trata de un anillo de bronce con decoración engastada en la montura y cruz rodeada por un círculo de un centímetro de diámetro aproximadamente. Este presenta semejanzas con anillos encontrados en diferentes cementerios visigodos como Piña de Esgueva (Valladolid), Duratón (Segovia), Los Balconcillos (Cuenca) y Castiltierra (Segovia).

Siguiendo con el repaso del ajuar funerario, hay que hacer referencia a los pendientes de plata, con sección circular y terminaciones en los extremos en forma de gancho como es la de Los Praos (Requena) y la del Romaní (Sollana), también de plata y circular, pero con dos agujeros y una sección cóncava con un fino rebaje en uno de los dos extremos; las agujas con cabujón y los abalorios de pasta vítrea de els Xarcons (Montserrat d'Alcalá). Y finalmente tenemos que hacer referencia al brazalete de bronce de la Font de Mussa (Benifaió).

Conclusión

El *territorium* de *Valentia* es un claro ejemplo de la complejidad y heterogeneidad que presentan los siglos VI y VII dC, momento de conflictos e inestabilidad con la pugna entre bizantinos y visigodos por el territorio del litoral de sur peninsular, donde el área valenciana jugó un papel clave con yacimientos como la Senda de l'Horteta

y Valencia la Vella, o la misma sede episcopal de *Valentia*. Además, hay que señalar que los flujos comerciales y las relaciones del *territorium* de *Valentia* con el resto de regiones del Mediterráneo serán importantes como se ha documentado en el *Portum Sucrone* o a la riqueza de materiales cerámicos de la Senda de l'Horteta.

También tenemos que resaltar que, gracias a la aplicación del SIG, podemos ver que hay una estructuración del *territorium* de *Valentia*, a la que se adapta la ubicación de los cementerios y evidencian una conexión significativa con su entorno geográfico, a través de las vías de comunicación, los núcleos de población y los recursos hidrológicos.

El batiburrillo tipológico de las tumbas en este momento podría ser la consecuencia de una falta de orden en las prácticas funerarias de este período por parte de la Iglesia, que posteriormente se corregirá en los cementerios medievales. También esta heterogeneidad quizá representa las diversas prácticas rituales de los contingentes de población que habitaban en el territorio: visigodos, bizantinos e hispanorromanos.

En definitiva, los siglos VI y VII dC son un período de tiempo en constante transformación, como nos indican la arquitectura y los ajuares funerarios, donde las huellas visigodas se mezclan con las romanas y dan como resultado una rica diversidad cultural que se plasma tanto en la ciudad como en el mundo rural.